

LIBROS / Diarios, Narrativa y Poesía

El artista invisible

El Potomak. El álbum de los Eugènes de la Guerra

Jean Cocteau
Traducción de Monserrat Morales Peco
Cabaret Voltaire. Barcelona, 2013
464 páginas. 22,95 euros

El cordón umbilical

Jean Cocteau
Traducción de Antonio Álvarez
Editorial Confluencias. Málaga, 2013
138 páginas. 24 euros

Por Jesús Aguado

NARRATIVA / DIARIOS. JEAN COCTEAU, harto de ser un joven brillante, hablador, derrochador o, en palabras suyas, "una acémila reventada" y un camaleón "muerto de cansancio", decide darle un giro radical a su vida y a su obra en la segunda década del siglo XX. Deslumbrado por los rusos (Diáguilev, Nureyev y Stravinski), por Picasso y por las vanguardias, escribe una primera novela, *El Potomak*, que es, además, el grito de un revolucionario en el acto de reivindicar un territorio estético y moral propio, y de proclamar un método (el desorden), la fidelidad a los automatismos, la disolución de los géneros, la desconfianza en las metáforas

(es) se comen, o aspiran, a los segundos (realistas, convencionales, aburridos, timoratos) hasta que estos vuelven a regenerarse sin acordarse de nada; la de los poemas, apólogos, excursos y cartas que se interpolan aparentemente sin otro motivo que molestar o poner al lector en el afuera gélido y desolado de la lectura; y la de novela hablando de sí misma mientras avanza, es decir, la de la novela contando en voz alta lo que pretende, adónde nos lleva, cómo son sus costuras, qué nos pide a sus compañeros de viaje. Un libro cubista que se aferra a las líneas nítidas de sus dibujos ("escritura que intenta librarse de las palabras") y de sus textos (¿dibujos que intentan librarse de sus trazos?) como un funámbulo al cable tensado, pero que huye de la linealidad, del vértigo por el vértigo y del efectismo.

Por su parte, *El cordón umbilical* es una especie de diario escrito en la Costa del Sol por Cocteau dos años antes de su muerte. En él se retoman varias de las obsesiones que el autor desplegó, veinte años antes, en *La dificultad de ser* (Siruela, 2006): la importancia de no repetirse, la metamorfosis como motor de la creatividad, la necesidad de que el autor quede en segundo plano frente a su obra, la musa como mantis religiosa o la poesía del pueblo (los flamencos, los gitanos, los toros) como fuente de emociones y de imágenes no inferiores a la de la poesía culta. Las páginas de este diario, que en la edición que comentamos se enriquece con fotos (de la Marbella de entonces, de los escritores malagueños con los que trató, de fotografías de películas, de cuadros citados en el texto) y dibujos, incluyen seis sonetos y reflexiones sobre algunos de los amigos más importantes de Cocteau, de los que parece querer irse despidiendo. Destaca el capítulo dedicado a Panamá Al Brown, emotivo homenaje al boxeador-poeta de color, del que dice algo que podría aplicarse a la obra del propio Cocteau: que su método consistía en "volverse un fantasma, en no hallarse donde creían los púgiles" y "en hacerse invisible", características que se auto-aconsejaba él mismo en su relación con los críticos, el público y los valores imperantes de su época. Porque uno, en efecto, tiene la obligación de mantener



Autorretrato de Jean Cocteau.

ras que, engreídas y autorreferentes, no sirvan al ser humano) de cuyas enseñanzas Cocteau ya no se apartará durante su larga trayectoria como dramaturgo, cineasta, novelista, dibujante o ensayista. *El Potomak*, que no aparece hasta la mitad del libro, una demora significativa que refuerza su carácter irreal, es un animal marino híbrido e imposible encerrado en un acuario que se alimenta de mandrágoras, globos, guantes, faltas de ortografía o cajas de música. *El Potomak* es también el poeta que confronta su monstrosidad natural a la monstrosidad burguesa que asfixia el arte y la vida de sus contemporáneos. Y *El Potomak* son, al menos, cuatro novelas en una: la de las visitas del protagonista a este bicho que, según se afirma, tiene "un interés desmedido por sus excrementos"; la de los cien dibujos protagonizados por los Eugènes y los Mortimer, que cuentan la historia de cómo los primeros cubistas, defensores de un arte nuevo, fero-

un cordón umbilical que le una al mundo y a sus criaturas de ficción (una idea que ya aparece en *El Potomak*), pero este no puede convertirse en instrumento de su esclavitud ni estrangulante: un creador que no sea libre es una trágica y estúpida contradicción, algo contra lo que luchó toda su vida ese genial constructor de mundos poéticos y esenciales que fue Jean Cocteau.

Los libros aquí reseñados se publican, cincuenta años después de la muerte de su autor, por primera vez en nuestra lengua, y lo hacen en ediciones hermosísimas y beneficiándose de la inteligencia de sus dos prologuistas: Monserrat Morales Peco, responsable de varios títulos más de Cocteau en Cabaret Voltaire (*Thomas el impostor*, *El libro blanco* y *La gran separación*), y Alfredo Taján, cuya capacidad para entender desde dentro al autor francés convierte sus intuiciones en verdaderos hallazgos hermenéuticos. ●



Exposición de primavera

György Spiró
Traducción de Eszter Orbán
y Antonio Manuel Fuentes
Acanalado. Barcelona, 2013
288 páginas. 24 euros

NARRATIVA. HUNGRÍA NO ESTARÁ pasando por su mejor momento, pero genera una literatura de primer orden, cuando no la más potente entre las literaturas europeas actuales. Después de la caída del telón de acero se ha producido una verdadera eclosión de las letras húngaras dentro y fuera del país —dos millones y medio de húngaros viven en el extranjero—, y esta comunidad archicreativa de ensayistas, poetas, narradores y dramaturgos ha alcanzado merecida fama internacional. Puede presumir no sólo de una gran figura literaria como el Premio Nobel Imre Kertész, sino de media docena; allí están Ádám Bodor, Deszö Tandori, Péter Nádas, László Krasznahorkai, Péter Esterházy y László Földényi, por nombrar sólo a los autores traducidos al castellano. Para un país de recursos tan modestos y escasos diez millones de habitantes esto es, dentro del sobresubvencionado y sin embargo poco excitante paisaje literario centro-europeo, realmente extraordinario.

A György Spiró, novelista, poeta y ensayista nacido en 1946, se le ha de incluir definitivamente en este grupo, aunque por ahora sólo esté al alcance del lector español una de sus cinco novelas, la presente *Exposición de primavera* (gracias al buen olfato editorial de Jaume Vallcorba). Pero esta se muestra tan mordaz y contundente en su tono, recta y trascendente en su crítica social, diáfana y bien ritmada en su exposición formal que no dejará indiferente a nadie.

La trama transporta al lector a la Budapest del otoño de 1956, donde Gyula Fátra, un ingeniero empleado de contable en una fábrica de motores, tiene que ingresar en el hospital. Con un sentido de la ironía que impregna la novela desde la primera página, Spiró presenta al clásico antihéroe: a Fátra le operan de hemorroides y mientras se recupera entre dolores que "se suelen comparar con los de un parto" se levantan sus conciudadanos contra el régimen estalinista. A los pocos días —Fátra entretanto ha contraído una pulmonía al ayudar heroicamente en la evacuación de los enfermos graves—, la revuelta es brutalmente sofocada con la ayuda de los tanques soviéticos, y Janós Kadar instaura su régimen de terror.

El modesto y muy aplicado contable vuelve a casa sin haberse enterado de nada. Su mujer Kati, no obstante, le propone huir del país con un argumento poco comprensible hasta este punto: "El día en que los rusos salgan del país, estos nos destriparán aquí". Fátra y su mujer no huirán, son comunistas convencidos, lucharon con los partisanos, y sueñan con un futuro mejor para su hijo en el socialismo real; él vuelve a su fábrica y ella sigue con la preparación de la anual exposición de primavera del arte húngaro comunista. Pero mientras la oportunista Kati hábilmente consigue adaptarse al brusco cambio de dirección en el comité nacional del arte, el incorruptible antihéroe hace alarde de ideas propias para mejorar el rendimiento de la fábrica. Y no tarda en verse amenazado de muerte por traidor de la patria, víctima de las calumnias de sus apreciados compañeros de trabajo.

A partir de allí, asistimos a un largo y doloroso proceso de concienciación, que constituye el grueso de la novela, y que se describe con precisión magistral. El efecto de la tortura psicológica del régimen tota-

litario ejercida sobre el protagonista se transmite tan bien que la lectura se vuelve a ratos insosteniblemente angustiante. Cada vez más grave y amarga resuena la voz del narrador, inicialmente serena y burlesca. El protagonista, a pesar de todos sus esfuerzos por ignorar la verdad, entiende finalmente que su crimen consiste precisamente en su fidelidad a la idea del comunismo, aparte de que figure con su familia en las listas heredadas de los Cruces Flechadas nazis: es judío. "Los mansos idealistas como él habían juzgado mal ese sistema. Había trabajado desinteresadamente, sudando sangre y haciendo sacrificios, a pesar de que ese sistema era igualmente homicida. (...) Eran los mismos de antes los que ahora continuaban con la matanza: maquinando juicios dolosos e infundiendo terror. Tenía razón Lali Szász: aquellos eran también fascistas, aunque fueran rojos".

Exposición de primavera retrata la sociedad húngara de esta época con la aguda mirada del analista, y llega desde la perspectiva histórica a conclusiones bastante pesimistas. No obstante, posee un valor inestimable para comprender el pasado y el presente del país, especialmente con vistas a las tendencias cada vez más antide-mocráticas del Gobierno nacional-conservador de Viktor Orbán. **Cecilia Dreymlüller**



El hombre que quería llegar lejos

Hans Fallada
Traducción de Rosa Pilar Blanco
Maeva. Madrid, 2013
656 páginas. 22,90 euros (electrónico: 9,99)

NARRATIVA. LAS NOVELAS DEL ESCRITOR alemán Hans Fallada, seudónimo de Rudolf Ditzen (1893-1947), *Pequeño hombre, ¿y ahora qué?* y *Solo en Berlín* (ambas en Maeva), muy bien traducidas al castellano por Rosa Pilar Blanco, han sido un descubrimiento para quienes gustan de la narración convencional, de argumento lineal y absorbente; ambientadas en el Berlín de la gran inflación y en la época nazi respectivamente, es sabido que hacen las delicias de Philip Kerr (*Berlin noir*).

Fallada tuvo una vida trágica, pero la bebida, la morfina y las depresiones no anegaron su talento literario. Escribió mucho sin publicar todo en vida. Uno de los espléndidos inéditos que dejó al morir es el libro que reseñamos; escrito en 1941, apareció en 1953. La ciudad de Berlín es el esperanzador escenario que en 1909 recibe a Karl Siebrecht, de dieciséis años, huérfano y solo en el mundo; llega a la metrópoli para "conquistarla", aunque quiere hacer dinero con un trabajo honrado y sin pedir ayuda a nadie. Apenas parte en tren de su pueblo natal, conoce a la despabilada Riecke, una chica de los suburbios obreros berlineses; pronto aparece el fiel amigo Kalli Flau; junto a ellos, Karl comenzará una aventura marcada por el duro trabajo y la supervivencia. ¿Conquistará Karl Berlín? A lo largo de dos décadas, antes de la Gran Guerra y después, durante la tremenda crisis económica, el protagonista, que llegará a ser director de una empresa de transportes, las pasará canutas; y el lector asistirá, entre atónito y encantado, a la vida real en una capital plagada de tiburones egoístas, negociantes sin escrúpulos y singulares mujeres enamoradas.

Novela de "asfalto", metropolitana, de pobres gentes a lo Dostoievski, de peripecias agriales y grandes esperanzas a lo Dickens, y de ambición y dinero (¡siempre el bendito y maldito dinero!) a lo Balzac, siempre entretenida e llena de sorpresas. **Luis Fernando Moreno Claro**